

EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI:
EFECTOS DE LA COVID-19.
EVALUACIONES, DIDÁCTICAS,
TEORÍAS

∞∞

ISBN-13: 978-84-123151-3-4

ANTONIO NADAL MASEGOSA
COORDINADOR



@ Los autores de las colaboraciones son responsables de los contenidos expresados en los mismos.

@ ISBN-13: 978-84-123151-3-4

@ Servicios Académicos Intercontinentales S.L.

@ Grupo Eumed.net

@ Maquetación y responsable de edición: Lisette Villamizar Moreno

@ Diseño de portada y secciones: Lisette Villamizar Moreno

Libro de actas del VI Congreso Internacional Virtual sobre Educación en el siglo XXI: Efectos de la Covid-19, celebrado del 14 al 28 de abril de 2021, en eumed.net

Organización principal

Antonio Nadal Masegosa, Universidad de Málaga.

María Lourdes Aranda Garrido, Universidad de Málaga, España

Caterí Soler García, Universidad de Málaga, España

Lucía Rodríguez Olay, Universidad de Oviedo, España

Jorge Ramos Tolosa, Universitat de València, España

Axel Etchart, UNELLEZ, Venezuela

Lisette Villamizar Moreno, eumed.net, España.

Comité Científico

Bi Jingling, Universidad Normal de Nanjing, China

Jorge E. Chaparro Medina. Corporación Universidad Del Sinu, Colombia.

Benjamín Castillo Osorio. Universidad del Sinú. Casa Matriz -Montería Córdoba, Colombia

Ramón O. Roa Ceballos, UNELLEZ, Venezuela

Joaquín Enríquez Díaz, Universidade da Coruña, España

Begoña Álvarez García, Universidade da Coruña, España

Joan Josep Solaz Portolés, Universitat de València, España

Daniel Dorta Alfonso, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España

María de los Ángeles Hernández Prados, Universidad de Murcia, España.

María José Miranda Martel, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España.

Sara González Ojeda, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España

Noela Rodríguez Losada, Universidad de Málaga, España.

Abraham Bernárdez-Gómez, Universidad de Murcia, España.

Mario Millán Franco, Universidad de Málaga, España.

María José Flores Tena, Universidad Autónoma de Madrid, España.

Lucía Rodríguez Olay, Universidad de Oviedo, España.

Vanesa Carreras Martín, Universidad de Málaga, España.

António Augusto Baptista Rodrigues, Instituto Superior de Educação e Ciências, Portugal.

Índice

DIAGNÓSTICO Y DIDÁCTICA DE LA DISTOPÍA EDUCATIVA. TEORÍA DEL DOMINIO TECNOLÓGICO. Antonio Nadal Masegosa	01
DISTOPÍA, TECNOLOGÍA Y ENSEÑANZA. ANÁLISIS DIDÁCTICO. Antonio Nadal Masegosa y Vanesa Carreras Martín	03
UN ESTUDIO EXPLORATORIO DE LOS EFECTOS DE LA ENSEÑANZA NO PRESENCIAL SOBRE EL APRENDIZAJE DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS. Marco Castiglioni y Mar Cobeña	13
ANSIEDAD INFANTIL: ESTUDIO EXPLORATORIO DE LA PERCEPCIÓN DE MADRES Y PADRES DE FAMILIA DURANTE EL CONFINAMIENTO DE LA COVID-19 EN MÉXICO. Sofía Guadalupe Meza-Torres y Leticia Nayeli Ramírez-Ramírez	21
EFFECTOS DE LA COVID-19 Y SU INCIDENCIA EN LAS CIENCIAS SOCIALES, USANDO LA PLATAFORMA MOODLE. Dílfredo Manuel Medina Álvarez, Adriana Castro Camelo, Marisol Esperanza Cipagauta Moyano	36
COVID 19 Y VACUNACIÓN EN EDAD ESCOLAR. Julio Emilio Marco Franco y David Vivas Consuelo	46
NUEVOS ESPACIOS VIRTUALES Y AFECTIVOS EN TIEMPOS DE COVID-19. Laura Pardo Sanmartín y María de los Ángeles Hernández Prados	58
EFEITOS DA COVID-19 NO EMPREGO NO SETOR EDUCAÇÃO NO BRASIL. Mariana Camboim Viola, Yasmin Dal Lago Nachtigall, Ricardo Heli Rondinel Cornejo y Daniel Arruda Coronel	59
INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON ALUMNADO TEA EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO. José Santiago Álvarez Muñoz y M ^a Ángeles Hernández Prados	90
LA REVALORIZACIÓN DE LAS TIC EN EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE COVID. Anabel Aranda Martínez y M ^a Ángeles Hernández Prados	103
EXPERIENCIAS DE UNIVERSITARIOS EN LA EDUCACIÓN A DISTANCIA. Rocío Aguiar Sierra, Karla Yvette Pérez Victoria, Miriam Hildegare Sánchez Monroy	116
REDES SOCIALES EN LA EDUCACIÓN DE NIVEL SUPERIOR EN TIEMPOS DE COVID-19. Mar Cobeña y Marco Castiglioni	129
CROCODILE CHEMISTRY 605 EN EL APRENDIZAJE DE QUÍMICA. Jhom Werty Sandoval, Adriana Castro Camelo y Marisol Esperanza Cipagauta Moyano	139
SISTEMA EDUCATIVO RESTAURADOR PARA UNA SOCIEDAD RENOVADA. José Raúl Rodríguez Galera	145
DE LA EDUCACIÓN SEGREGADA A LA EDUCACIÓN INCLUSIVA. APROXIMACIÓN TEÓRICA. Noelia Carbonell Bernal, M. ^a Ángeles Hernández-Prados, Beatriz R. Sarmiento y María del Carmen Mir García	158
CREATIVIDAD EN LA NARRACIÓN DE CUENTOS. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA. M ^a Ángeles Hernández-Prados, Noelia Carbonell Bernal y Beatriz R. Sarmiento	173
COVID-19 Y REVALORIZACIÓN DEL CONTEXTO EDUCATIVO FAMILIAR. M ^a Ángeles Hernández-Prados, Ana del Carmen Tolino Fernández-Henarejos y Sergio Torrano Sánchez	187
EFFECTOS DE LA COVID-19 EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: UN ENFOQUE INSTITUCIONAL SOBRE LA UNC-ARGENTINA. Eugenia Perona, Mariela Cuttica y Hada G. Juárez Jerez	199
EMOCIONES, FAMILIA Y COVID-19. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA. M ^a Ángeles Hernández Prados, Celia García Gomez y María Luisa Belmonte Almagro	214
LA UTILIZACIÓN DE LOS RECURSOS WEB COMO UNA FORMA DE APOYO A LA CREATIVIDAD DEL DOCENTE UNIVERSITARIO. María Fernanda Ramírez Navarro	228

ACTITUDES AMBIENTALES EN LOS UNIVERSITARIOS COMO HERRAMIENTA PARA DISMINUIR LA PROBLEMÁTICA AMBIENTAL. Catalina Vargas Ramos, María Guadalupe Martínez Treviño y Alan León González Almaguer	235
ANÁLISIS DEL USO DE APLICACIONES VIRTUALES EN LAS UNIVERSIDADES EN ÉPOCA DE COVID-19. Eugenia Fernández Martín y Lourdes Aranda	249
LEARNING ANALYTICS Y SUS IMPLICACIONES EN EL CAMBIO DE LA EDUCACIÓN. António Augusto Baptista Rodrigues	258
FACTORES DETERMINANTES EN LA EFICIENCIA TERMINAL EN LA DEFENSA DE LA TESIS DE MAestrÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO. Jorge Adrián Vázquez Cerón	263
ADOLESCENCIA Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR. PROPUESTA DE UN PROGRAMA DE FORMACIÓN A FAMILIAS. Irene Sánchez Olivares, Carmen Martínez Montes, María José Risueño Muñoz, Beatriz Martínez García y M ^a Ángeles Hernández Prados	279
COMPRENSIÓN LECTORA E INTELIGENCIA EMOCIONAL. Laura Pardo Sanmartín y María de los Ángeles Hernández Prados	294
LA INTERIORIZACIÓN DE LAS "NORMAS" DEL DIÁLOGO. UNA PROPUESTA PARA LA MEJORA DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR. Sergio Torrano Sánchez, María de los Ángeles Hernández Prados y Ana del Carmen Tolino Fernández-Henarejos	305
FRENTES PARA FRENAR LA DESIGUALDAD EDUCATIVA Y LABORAL DE LOS JÓVENES EN RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL EN ESPAÑA. Juan Antonio Gil Noguera y María de los Ángeles Hernández Prados	325
CONTEXTUALIZACIÓN DEL OCIO FAMILIAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA. PERCEPCIÓN DE LOS HIJOS. María Luisa Belmonte Almagro, María de los Ángeles Hernández Prados y José Santiago Álvarez Muñoz	338
PREVENCIÓN DEL ACOSO ESCOLAR MEDIANTE EL PROGRAMA CIP. María de los Ángeles Hernández Prados, María Isabel Moreno Carreño , Noelia Carbonell Bernal y Beatriz R. Sarmiento	350

EMOCIONES, FAMILIA Y COVID-19. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA.

M^a Ángeles Hernández Prados¹

Celia García Gomez²

María Luisa Belmonte Almagro³

Universidad de Murcia

RESUMEN

Hablar de las emociones requiere una mención explícita a la familia como hábitat en las que estas no solo se nutren y expresan, sino que además se educan. La revalorización de la emocionalidad durante el periodo de confinamiento por la pandemia covid19, es solo una evidencia más del papel protagónico que este contexto socioeducativo de las familias tiene en el desarrollo y bienestar de las personas, especialmente en los menores. Desde el conocimiento de la necesidad de impulsar esta relación emociones-familias en el campo de la investigación educativa, se inicia este estudio que tiene por objetivo revisar lo que literatura expresa sobre la importancia de las emociones en la vida de los seres humanos, especialmente en tiempos de crisis, y específicamente, en la pandemia acontecida.

Palabras clave: emociones, competencias emocionales, familia, covid19.

EMOTIONS, FAMILY AND COVID-19. A THEORETICAL APPROACH.

ABSTRACT

Talking about emotions requires an explicit mention of the family as a habitat in which they are not only nurtured and expressed, but also educated. The revaluation of emotionality during the period of confinement due to the COVID19 pandemic is just one more evidence of the leading role that this socio-educational context of families has in the development and well-being of people, especially minors. From the knowledge of the need to promote this relationship between emotions-families in the field of educational research, this study begins, which aims to review what literature expresses about the importance of emotions in the lives of human beings, especially in times of crisis, and specifically, in the pandemic that occurred.

Keywords: emotions, emotional competencies, family, covid19.

DE REPENTE LA RAZÓN DEJÓ PASO A LA EMOCIÓN

Durante mucho tiempo la ciencia como resultado de la razón, impulsó unos contenidos y formas de proceder marcadas por la excelencia científica, por el empirismo, por lo cuantificable,

¹ Profesora Titular de Universidad del Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Murcia, Dra. en Pedagogía, mangeles@um.es, <https://orcid.org/0000-0002-3617-215X>

² Educadora en la Asociación Columbares. Graduada en Educación Primaria con mención en Música. Doctoranda en Educación, Universidad de Murcia. celia.garcia@um.es <https://orcid.org/0000-0003-0688-4778>

³ Profesora asociada del Departamento de Métodos y Diagnostico de Investigación Educativa, Universidad de Murcia, Dra. en Educación, marialuisa.belmonte@um.es <https://orcid.org/0000-0002-1475-3690>

dejando a un lado todas las dimensiones del ser humano como las emociones que en el mejor de los casos era consideradas cosas de mujeres. La sobrevaloración y supremacía de la razón como capacidad distinta del ser humano, tuvo como repercusión a nivel social y económico los procesos de industrialización caracterizada por la división, especialización y jerarquización del trabajo en búsqueda de la máxima eficiencia, estableció nuevos roles sociales, contribuyendo a generar mayor desigualdad entre las personas (Águila, 2005). Las emociones se nos han presentado erróneamente en el pasado como la antítesis de la razón.

La razón es atemporal, universal, impersonal, pública. La razón está también, aunque inconsciente, en los instintos animales, en los procesos vegetales y en los sistemas cósmicos. La persona es temporal, singular, íntima y autoconsciente, como los sentimientos. Los sentimientos son la autoconciencia de los diferentes momentos de la existencia temporal en su singularidad irrepetible. La razón está en todas partes y a disposición del que la descubra y la siga. Los sentimientos son la persona. La razón es la verdad transparente de lo real y también de lo posible. Los sentimientos son la certeza un tanto opaca (no autotransparente del todo) de la existencia temporal y finita (Choza Armenta, 2011, p.261)

Algo propio de una sociedad acostumbrada a dicotomizarlo todo. La implantación de un mundo organizado e interpretado desde en una serie de pares opuestos que separan y dividen la realidad en etiquetas creadas por la propia humanidad (homosexualidad/heterosexualidad, naturaleza/cultura, razón/emoción, público/privado, ...), guarda según Brunet Icart y Santamaría Velasco (2016), una estrecha relación con la idea de dominio del hombre sobre las mujeres. Sin embargo, el cuerpo y la mente están íntimamente relacionados y los sentimientos son los cimientos de nuestra mente, revelaciones del estado de la vida en el seno del organismo entero (Damasio, 2018). Dicho de otro modo, más experiencial y práctico, una mente brillante, una persona inteligente, capaz de un complejo razonamiento, no alcanzará el bienestar ni el éxito si maneja mal sus emociones, porque razón y emoción se entremezcla íntimamente, ahora bien, estudiar las emociones solo desde la razón sería un error, porque las emociones tienen su propio idioma, su propio vocabulario (López Rosetti, 2018).

En los últimos años se han dado algunos signos de cambio. Afortunadamente, con el positivismo y el renacer de lo humano, de lo subjetivo, de otras voces, se revaloriza lo emocional-afectivo, emergiendo con fuerza en el ámbito de la investigación educativa. Son numerosas las investigaciones que se pueden encontrar sobre la Inteligencia Emocional (en adelante IE), llevada al ámbito educativo, recibiendo el nombre de Educación Emocional (EE). La corriente en sí, formulada por Mayer y Salovey en 1990 y posteriormente divulgada por Daniel Goleman (1996), ha ido apareciendo paulatinamente dentro del campo de la innovación educativa hasta la actualidad, sin tener apenas repercusión en las leyes que legislan la educación y por ende en el currículo a trabajar dentro de las aulas (Fernández-Berrocal et al., 2017).

Aunque la metodología a aplicar no esté normativizada como tal, son los propios maestros/as a pie de aula, conocedores de la realidad que experimenta su alumnado, los que deciden por iniciativa propia, trabajar de una manera transversal este concepto tan importante con los contenidos a enseñar (Hortigüela et al., 2017). La curiosidad está llevando a que en los últimos años los propios centros educativos, como instituciones independientes, adquieran conciencia y se den cuenta de que trabajar únicamente contenidos académicos no asegura el éxito escolar y vital que precisan los discentes tras acabar la etapa educativa (Barrientos et al., 2019). Al respecto, Fernández Berrocal, Cabello González, y Gutiérrez Cobo (2017) reconocen que la formación en competencias emocionales y sociales es beneficiosa e indispensable para toda la comunidad educativa, y su eficacia radica en diseñar programas formativos con sustento y coherencia teórica; globales, es decir, capaces de integrar e involucrar a la mayor parte de la comunidad educativa; deben seguir un plan adecuado de implementación y sostenibilidad, que se haya ajustado previamente a los recursos y programación del centro; un buen equipo directivo que coordine y lidere la implementación del programa; elaboración de protocolos de actuación que facilite la aplicación, así como su evaluación y seguimiento.

Esta realidad cada vez más creciente, desemboca en muchos interrogantes a clarificar por parte de la comunidad educativa. Este trabajo se ha centrado y focalizado en uno de ellos, la familia, una de las piezas más importantes en las que se basa el engranaje que conforma la educación del alumnado. Pues tal y como afirman Jiménez y López-Zafra (2009), al potenciar la IE se debe reivindicar un mayor papel activo de la familia, rompiendo la excesiva delegación y responsabilidad que se vuelca en los centros educativos.

QUE SE ENTIENDE POR EMOCIONES. ANALIZANDO DEFINICIONES

El concepto “emoción” comienza a resonar en el ámbito educativo cada vez más fuerte. Se ha convertido en un tema de interés que suscita curiosidad por la globalidad que adquiere y por los futuros resultados que se podrían obtener si se trabajara de una manera integrada en educación. Las emociones dominan y mueven el mundo, ofrecen al ser humano la capacidad de poder desenvolverse en la vida real siendo feliz, y, por ello resulta complicado intentar definir estrictamente el significado de la palabra emoción, porque ¿cómo puede una palabra tan pequeña abarcar tanto?

“Casi todo el mundo piensa que sabe lo que es una emoción, hasta que intenta definirla. En ese momento prácticamente nadie afirma poder entenderla” (Wenger, Jones y Jones, 1962, p.3). El Diccionario de la Real Academia Española (2020), define la palabra emoción como la “Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción sintomática”

Hablar de emociones desde una perspectiva conceptual requiere entrar a analizar al menos los siguientes términos: un primer análisis centrado en el concepto de emoción y sentimientos, y posteriormente, la delimitación conceptual de inteligencia y competencia emocional.

Emoción y sentimientos

Goleman en 1995 expuso una aproximación a la definición de emoción haciendo alusión a la base etimológica de la palabra. Esta, proviene del latín *movere-e*, lo que significa en castellano *moverse hacia*. Dicha traducción lleva a pensar en el proceso de estímulo-respuesta que se produce cuando un individuo experimenta una emoción en su ser, pues esos impulsos que se producen mueven a la persona hacia una acción concreta, sin importar si dicha acción sea más o menos acertada. En su best seller, el autor se refiere al término emoción como “un sentimiento y sus pensamientos característicos, a las condiciones psicológicas y biológicas que lo caracterizan, así como una serie de inclinaciones a la actuación” (Goleman, 1995, p.331). Por su parte, para Bisquerra (2003, p.12) “una emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada”, es lo que nos mueve y conmueve (Bisquerra, 2017). En definitiva, “La emoción es ese motor que todos llevamos dentro” (Mora, 2012, p.14). Se trata de la energía que “nos empuja a vivir (...) En el sistema límbico de nuestro cerebro, en forma de circuitos neuronales, funcionan unos estímulos (de recompensa o de castigo) que nos ayudan a estar activos y en alerta” (García Jiménez, 2017, p.88).

Las emociones básicas metafóricamente en el ámbito lingüístico se podrían considerar la “raíz”, y el resto de las emociones que se pueden derivar a partir de éstas se podrían categorizar como “desinencias” y quedarían englobadas bajo el manto de las primeras. Tradicionalmente se ha mantenido un consenso aparente en el establecimiento de las emociones básicas en: alegría, el miedo, la tristeza, la sorpresa, el amor y el asco. Estas seis emociones, según Ekman (1972) suelen ir asociadas a una expresión facial que el individuo tiene asumidas de manera innata, confiriéndole así un carácter universal. Por ello, una persona puede definir, describir o explicar una determinada emoción conforme a lo que le suscita, pudiendo ser diferente para otro individuo, sin embargo, la expresión facial que se reflejará en los rostros de ambos será la misma. Para López Rosetti (2018) estas seis emociones básicas dan origen a todos los sentimientos, y resalta la relevancia de ambos reconociendo que somos fundamentalmente emociones y sentimientos que se entrelazan con la razón y el pensamiento para construir «un algo» que, de manera inevitable, se expande: la esencia del ser humano.

“Las emociones son parte fundamental de lo que somos, de lo que hacemos y de nuestra relación con los demás” (Valenzuela y Portillo, 2018, p.3), es por ello, que estas seis emociones, junto con la inteligencia y la educación emocionales, con el paso de los años, se han ido introduciendo en la comunidad educativa, por propia iniciativa del docente y con poca participación familiar.

Sentimientos y emoción, comúnmente interrelacionados, presentan matices particulares que demandan la necesidad de clarificación y distinción de ambas, algo aparentemente sencillo, pero puede llegar a resultar polémico y estéril. Con frecuencia, nos olvidamos de que los sentimientos nos impulsan o retraen con una fuerza inigualable en nuestro actuar, por ello constituyen un poderoso ingrediente del ser humano a cultivar, pero aún constituye una tarea pendiente, mitigado por lo desconocido, lo misterioso, lo poco racional, relegando lo emocional a un segundo plano (Aguiló, 2013).

Los sentimientos son, así, el momento cognoscitivo de los impulsos y tendencias, de esos dinamismos temporales en los que consiste la vida. Se entienden así los sentimientos como equiparables a las pasiones, y como diferenciadas de las emociones, de índole más cognoscitiva que motora (frente a las pasiones de amor y odio se distinguen las emociones de agrado y desagrado). (Choza Armenta, 2011, p.14)

Para Fernández Poncela (2012) la emoción es la reacción breve y expresión espontánea, intensa e instantánea bañada de corporeidad, relacionada con la conciencia inmediata, mientras que los sentimientos pueden resultar aparentemente menos intensos, pero duran más tiempo, llegan del cuerpo por la emoción o de la mente con una idea, y permanece con nosotros el suficiente tiempo como para sentirlo, nombrarlo e interpretarlo.

Inteligencia y competencia emocional.

Se considera necesario aclarar ambos conceptos, ya que la investigación sobre las capacidades emocionales evidenció que se utilizan coloquialmente como sinónimos, siendo de especial importancia para evitar complicaciones e imprecisiones que los especialistas en el tema sean más cuidadosos en sus escritos con las variables utilizadas, pues se han detectado diversas publicaciones donde se les maneja de manera equivalente (Fragoso-Luzuriaga, 2015).

Uno de los conceptos más investigados en el siglo XX, es el de inteligencia. Tras más de cien años de estudios y exploración aún hoy en la actualidad no existe un consenso entre los expertos investigadores para aceptar el constructo de manera unánime. Para llegar hasta el término de Inteligencia Emocional, los autores comenzaron haciendo referencia a una concepción diferente de la inteligencia racional aproximada al ámbito emocional y social.

En 1990, Salovey y Mayer publican el artículo científico que asienta las bases y da paso a la investigación sobre el concepto específico de Inteligencia Emocional. Tras esto, el término comienza a expandirse y llega a ser catalogado como “espíritu de una época” debido al éxito que adquiere. Su estudio en las ciencias sociales y más concretamente en educación y psicología, comienza a expandirse. Considerados referentes de la teoría, en 1990, estos autores delimitan por primera vez la inteligencia emocional como “la capacidad para supervisar los sentimientos y las emociones de uno mismo y de los demás, de discriminar entre ellos y de usar esta información para la orientación de la acción y el pensamiento propios” (Salovey y Mayer, 1990, p.189). Más adelante en 1997, reformulan la definición, quedando de la siguiente manera:

Inteligencia emocional implica la capacidad para percibir, valorar y expresar las emociones con exactitud; la capacidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la capacidad para comprender las emociones y el conocimiento emocional y la capacidad para regular las emociones promoviendo el crecimiento emocional e intelectual” (Mayer y Salovey, 1997, p.10).

Acorde con esta reformulación, los autores enuncian las dimensiones principales, las cuales categorizan como “ramas” y les dan un sentido de orden jerárquico, siendo así los procesos psicológicos más básicos, como la percepción y expresión de emociones, los cimientos esenciales, que derivan hacia los procesos psicológicos complejos, como la regulación reflexiva de las emociones. Desde este enfoque cognitivo, la mente humana se ha dividido en tres esferas: la *cognitiva* centrada en la inteligencia y en los procesos de memorización, razonamiento, juicio y capacidad de abstracción, la esfera afectiva centrada en los estados de ánimo, sentimientos y emociones, y finalmente la esfera motivacional centrada en las habilidades como el autocontrol, el entusiasmo, la persistencia y la automotivación esenciales en la formulación y consecución de las metas que el propio sujeto va asumiendo (Fragoso-Luzuriaga, 2015). A partir de este momento son varios los autores y modelos explicativos de la inteligencia emocional los que se han desarrollado, pero no es el objetivo de este trabajo traer a coalición todos ellos.

Por otra parte, las competencias emocionales son un concepto que está en proceso de construcción y reformulación por parte de los expertos. Abarcan como es lógico, la inteligencia emocional, pero algunos autores prefieren denominarlas, competencias socio-emocionales, competencias emocionales y sociales o al revés. A rasgos generales, “son el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (Pérez-Escoda y Filella, 2019, p.30). A continuación, y tras la revisión de la literatura, se comprueba que existen varios modelos que podrían tomar de referencia el propuesto por Goleman, Boyatzis y Rhee (2000), pero, aun así, el estudio que parece el más aceptado de manera generalizada por las investigaciones, es el propuesto por Bisquerra y Pérez Escoda (2007, p.8) sobre el concepto de competencias emocionales.

Las competencias emocionales favorecen la adaptación social, los procesos de aprendizaje, la solución a posibles problemas, las relaciones interpersonales, el afrontamiento a los diferentes retos que puedan acontecer en la vida, etc. Presentan el modelo basado en una estructura pentagonal, donde se agrupan las cinco grandes competencias: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía personal, competencia social y competencias para la vida y el bienestar.

Son varios los modelos de competencias emocionales que han establecido los diferentes autores. Así pues, y a modo de ejemplo citamos alguno de ellos. Saarni (1999) señala en su modelo ocho competencias: Conciencia emocional de uno mismo, centrado en el reconocimiento emocional; Habilidad para discernir y entender las emociones de otros, sustentado en el constructo de consenso social que facilita la interpretación y significado de las emociones de los otros; Habilidad para usar el lenguaje y expresiones propios de la emoción, con un alto peso cultural; Capacidad de empatía; Habilidad para diferenciar la experiencia emocional subjetiva interna de la expresión emocional externa; Habilidad para la resolución adaptativa de situaciones adversas y estresantes; Conciencia de comunicación emocional en las relaciones; y la capacidad de la autoeficacia emocional.

Si una persona, consigue durante su desarrollo madurativo adquirir la mayoría de estas competencias y micro competencias de forma experiencial, para conseguir así dejarlas grabadas de una manera implícita y natural en su forma de ser y en su desenvolvimiento vital, conseguirá experimentar la felicidad de haber caminado durante toda su vida, siendo plenamente feliz. “Existe una clara evidencia de que las personas emocionalmente desarrolladas, [...] saben interpretar y relacionarse efectivamente con los sentimientos de los demás, disfrutan de una situación ventajosa en todos los dominios de la vida” (Goleman, 1996, p.68).

Existe la tendencia de sobrevalorar la razón, sin saber que ese no es el camino del bienestar, por eso desde este trabajo se ha pretendido hacer un llamamiento a la inteligencia emocional, y al desarrollo que se hace de la misma desde los diferentes ámbitos educativos, ya que además de ser resultado de la función cerebral, son esenciales para vivir.

LA FAMILIA COMO HÁBITAT NATURAL DE LA EMOCIONALIDAD DEL SER HUMANO

En este sentido, las relaciones interpersonales juegan un papel esencial. Estas, aparecen cuando existe una interacción entre dos o más personas. El seno y punto de partida de este tipo de relaciones comienzan desde la infancia, en la intimidad de la familia, y el tipo de experiencias que se vivencien dentro del grupo familiar y su posterior resolución, permanecerán en el individuo a modo de estrategias y pautas que finalmente irán arraigando y dando paso a conformar su carácter y personalidad, pues es en esa convivencia familiar cuando se fomenta y se da paso al proceso formativo y crecimiento del individuo (Ahedo, 2018). De esta forma, el camino y las decisiones que el ser humano va tomando a lo largo de su vida están en muchos sentidos condicionadas a las interacciones y relaciones sociales que se tienen con los individuos más cercanos.

La clave de la educación familiar radica en aprender a coexistir con otras personas. En este sentido, si las relaciones interpersonales son claves para adquirir virtudes y es en la familia donde se viven de modo más intenso estas relaciones, esto implica que la labor de ayudar a crecer en las virtudes recaiga en la familia de modo natural y complementariamente en la escuela (Ahedo, 2018, p.114).

Estas conexiones interpersonales a lo largo del transcurso vital de la persona son muy numerosas y cambiantes, aparecen, se evaporan e incluso pueden volver a resurgir. Por ello, la familia ejerce un papel fundamental, directa e indirectamente, en el desarrollo emocional de sus hijos e hijas. Es en la intimidad del hogar donde se asientan las bases de la educación emocional que se irá desarrollando de manera experiencial en lo cotidiano y vivido por parte de todos los miembros que conforman la unidad familiar. Las interacciones que se dan afectan al funcionamiento diario de la familia, a las relaciones sociales que se establecen entre ellos, las cuales se verán potenciadas o debilitadas dependiendo de cómo se afrontan y gestionan las emociones y sentimientos frente a circunstancias específicas, conformando y condicionando así la base emocional que el individuo asumirá para interactuar más adelante en su vida social.

Es inevitable hacer referencia al cariz e importancia que adquieren los diferentes estilos educativos que pueda inculcar una familia, pues estos indudablemente y como se ha expuesto en el párrafo anterior, ejercerán una influencia significativa en el tipo de desarrollo intrapersonal e interpersonal que adquirirá el individuo a lo largo de su desarrollo madurativo emocional. En este sentido, las creencias, valores, actitudes y comportamientos de los padres, se vuelcan y suelen ser un factor determinante en el desarrollo y formación de la personalidad e identidad de los hijos (Shahsavari, 2012), “dichas prácticas educativas serán utilizadas como referencia por los hijos y les permitirán desarrollar estilos de socialización, habilidades emocionales, estrategias de afrontamiento y adquirir un conjunto de valores y normas, entre otras capacidades” (Ruvalcaba, Gallegos, Villegas y Lorenzo, 2013, p.2).

Íntimamente ligado al estilo educativo parental, se encuentra la comunicación interna entre los miembros que conforman la familia, lo que a su vez contribuye al desarrollo del individuo, no solamente por la satisfacción de expresar algo, entender y ser entendido, si no por obtener la capacidad de cambiar opiniones, debatir, justificar, comunicar y experimentar emociones en base a la prosodia recibida o expresada, etc. Guerrero (2018) menciona que para crear pensamientos útiles y positivos que sirvan de guía a sus hijos, se tiene que establecer un ambiente de amor, de confianza, afecto y orientado a tal propósito, pues es en la familia dónde se da una aceptación privilegiada, dónde se aceptan los logros de todos los miembros y se entienden sus necesidades, emociones y expectativas a conseguir.

La comunicación de cualquier tipo brinda cauces y caminos para socializar, y proporciona al ser humano la oportunidad de ser partícipe de algo, de establecer lazos entre iguales, de trabajar en la confianza propia y colectiva, pues, el estilo y formas en las que una persona se comunica al mundo es como éste va a llegar a ser percibido. Trabajar en la comunicación emocional dentro del núcleo familiar, puede marcar la diferencia entre los diferentes tipos de experiencias vitales a experimentar, pues cuando se comunica se deja abierta la ventana para que el resto de las personas puedan pasar al interior del individuo.

Diversas investigaciones focalizadas no generalizables que atienden a un contexto específico establecen una relación directa entre las habilidades emocionales adquiridas e interiorizadas por los padres y el desarrollo madurativo de la inteligencia emocional que presentan sus hijos. Así por ejemplo, el estudio llevado a cabo por Alegre (2012), dónde se estudia la relación entre las conductas negativas o positivas de madres y su relación directa con la IE de sus hijos; el desarrollado por Ramírez, Ferrando y Sainz (2015) que abordan su investigación con un estudio correlacional para conocer el comportamiento de los estilos educativos parentales e IE de los padres y su relación directa con la IE de los niños; el llevado a cabo por Barragán (2018), analizando los resultados de estudios que han demostrado una relación entre la IE y la expresividad que perciben los jóvenes en la familia, entre otros. De ahí el querer profundizar sobre este aspecto, dada su relevancia.

Tras unas leves pinceladas sobre la importancia de la familia, los estilos educativos parentales y la comunicación interfamiliar como aspectos fundamentales a tener en cuenta dada su relevancia para promover de una manera positiva el desarrollo de la educación emocional dentro del

hogar, no se puede obviar otro de los factores capaces de determinar o condicionar la consecución de lo anteriormente expuesto, el contexto familiar y social.

El contexto familiar es de gran influencia para el desarrollo de la personalidad durante la primera infancia; de este modo, es la familia quien le ofrece los soportes necesarios para su desarrollo psicológico; el infante podrá ir modificando su conducta a través de sus experiencias adquiridas y trasladarlas al entorno social (Marín, Quintero y Rivera, 2019, p.175).

A lo largo de la evolución progresiva de la educación se ha evidenciado la relevancia del contexto urbano y social para el desarrollo madurativo, individual, grupal y cultural del alumnado. Ahora bien, cuando se intenta descubrir si existe correlación entre la educación emocional que una persona desarrolla a lo largo de su vida y el contexto social en el que ese interacciona diariamente por haber nacido en un tipo de familia con “x” estilo educativo parental, la literatura escasea, los estudios e investigaciones, aunque sean con unos participantes específicos y no se pueda generalizar, brillan por su ausencia.

CÓMO HA AFECTADO EL COVID A LA EMOCIONALIDAD DE LOS HOGARES.

La situación pandémica que estamos atravesando, y que celebró en el mes de marzo su primer aniversario, ha dejado constancia de la vulnerabilidad del ser humano, de que lo imaginable puede hacerse posible, y de la importancia del trabajo conjunto en la reconstrucción de la sociedad y su ciudadanía. “El confinamiento impuesto ha afectado las distintas esferas de la vida humana y ha obligado a los ciudadanos a permanecer en sus domicilios sin poder realizar sus actividades habituales, como asistir al colegio, trabajar y participar en reuniones sociales y en encuentros culturales y deportivos” (Lepin Molina, 2020, p.25). Lo que se inició como una crisis sanitaria, trasciende a lo social, político, educativo, económico, cívico, etc...no queda ni un rincón de la vida humana que no haya sido transformado por la situación covid19, el ámbito familiar, escolar, laboral, el ocio y tiempo libre, así como todas las dimensiones que configuran la integralidad del ser: cognición, emoción, conducta.

En esta ocasión nos adentramos a exponer los efectos de la covid19 en la emocionalidad del ser humano, pues el impacto de la pandemia en la salud mental no solo consiste en “mejorar la salud sino también para evitar otros problemas sociales, tales como la estigmatización de personas, la falta de adherencia a medidas de prevención, y el duelo frente a la pérdida de seres queridos” (Johnson, Saletti-Cuesta y Tumas, 2020, p.2448). Más específicamente, nos centramos en el contexto familiar, debido a las medidas de desplazamiento limitado al que nos encontramos expuestos, además de ser la familia como el hábitat natural de las emociones. Consideramos pues, en consonancia con Rios Matta (2020) que “El desarrollo del soporte emocional que la familia brinda a los niños de educación inicial en tiempos de COVID, es necesario porque esto implica que los niños identifiquen las situaciones específicas que le generan emociones diversas”.

Según el estudio de Orellana y Orellana (2020) sobre los síntomas emocionales durante la cuarentena domiciliar por la pandemia de Covid19, el 75% de la muestra mostró síntomas emocionales leves como la depresión, ansiedad y estrés, siendo mayores en los más jóvenes, en las mujeres, en aquellos que no trabajan, aspecto que se vio agudizado también por el temor al contagio, la alteración de las rutinas cotidianas, compras por pánico, interés en el tema y deterioro de la calidad de las relaciones en el hogar. Por otro lado, desde un enfoque cualitativo, el estudio de Johnson, Saletti-Cuesta y Tumas (2020) mostró que el sentimiento de soledad y vulnerabilidad quedó ampliamente constatado, pues los participantes echaban mucho de menos a sus familiares y seres queridos, y así lo manifestaron como una de las cosas que más les afectaba emocionalmente. Finalmente, la revisión de estudios realizada por Cros et al. (2021) constató que “particularmente sobre los estados emocionales, investigaciones recientes encontraron niveles altos de conductas de apego excesivo, irritabilidad, miedos, incertidumbre, distracción, angustias, conductas sociales negativas, percepción distorsionada del riesgo, sintomatología depresiva y ansiosa como efectos de la pandemia en dicha población”.

Parece ser que no todo es negativo, y que la pandemia también ha traído consigo algunos efectos secundarios positivos. De hecho, algunos estudios señalan que se produce una revalorización de los afectos que ayuda a valorar más positivamente y con mayor intensidad a la familia y amigos, principalmente entre mujeres, lo que supone una puesta en valor de aquellos lazos cercanos, considerando el covid19 como una oportunidad para acercarnos a los seres queridos y fortalecer los lazos paterno-filiales, siendo esta postura optimista más común entre quienes manifiestan mayor confort de su hogar (Johnson, Saletti-Cuesta y Tumas, 2020). Por su parte, Morales (2020, p.2) afirma que:

Para los optimistas, no es más que una oportunidad para el encuentro entre seres distantes afectiva más no físicamente, una ineludible posibilidad para estrechar lazos socioemocionales entre padres e hijos, así como para recuperar el tiempo y el espacio valioso que las múltiples ocupaciones y los afanes de un mundo absorbente laboral, académico y ocupacionalmente habían sustituido sin darnos cuenta. Esta aparente vuelta al orden, trajo consigo la recuperación del sentido de co-responsabilidad en la formación de las nuevas generaciones. Y me refiero fundamentalmente a la integración comprometida de los padres en el desarrollo de asignaciones escolares formales, quienes han aprovechado la oportunidad para insertarse en actividades delegadas por comodidad a la escuela, a la formación particularizada o también denominada tareas dirigidas. Mientras que, en otros casos, el confinamiento ha permitido la recuperación de prácticas importantes como la lectura recreativa, en la que los miembros de la familia comparten cuentos, historietas y fabulas, permitiendo consciente o inconscientemente que entren en

juego operaciones cognitivas importantes como la creatividad y la imaginación.

En definitiva, para algunos, lidiar con este caos, no es más que una encrucijada, en la que la tensión, el estrés y la frustración generada acaban paralizando las destrezas y habilidades personales que permitan a la persona actuar, reinventarse y adoptar una actitud flexible, para otros, supone una puesta a prueba de sus competencias socioemocionales, creativas y de innovación, mostrando su capacidad empática y de adaptación al cambio (Morales, 2020).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Atendiendo a todo lo expuesto en el presente trabajo, y dada la importancia que acontece, si las futuras interacciones sociales, e indirectamente en consecuencia de esto, el transcurso vital del ser humano, dependen, de alguna manera, de las relaciones emocionales interfamiliares con las que se ha crecido, ¿no sería esencial investigar sobre el tema?

Si bien, algunas de las investigaciones, establecen una relación directa entre las habilidades emocionales adquiridas e interiorizadas por los padres y el desarrollo madurativo de la inteligencia emocional de sus hijos, ya que se trata de un campo en auge, la perspectiva familiar es la menos abordada empíricamente en los estudios de educación emocional. De ahí el querer profundizar sobre este aspecto dada su relevancia, que permitan avanzar en el desarrollo competencial emocional desde los distintos ámbitos de la educación, no solo desde el formal, sino también desde el no formal y el informal.

En el ámbito formal, Fernández Berrocal, Cabello González y Gutiérrez Cobo (2017) consideran que la educación emocional en los centros educativos deben centrándose en cuatro temáticas clave: (1) qué relevancia tienen las competencias emocionales en la infancia y en la adolescencia, analizando los beneficios de las competencias emocionales en la convivencia escolar focalizándose en el alumnado, tanto en España como a nivel internacional; (2) cómo es posible desarrollar estas competencias emocionales, centrándose en el papel del profesorado y, en concreto, en el complejo proceso de evaluación del alumnado; (3) cuáles son los mejores instrumentos para evaluar la Inteligencia Emocional (IE) en estas etapas, con la finalidad no solo de mostrar lo ya realizado, sino más bien de identificar retos actuales en la evaluación de la IE en el ámbito psicoeducativo; y (4) la influencia de las emociones del profesorado en la evaluación del rendimiento del alumnado.

En el ámbito informal de la educación emocional en la familia, somos conscientes que el confinamiento obligatorio y las restricciones a la libertad individual ha afectado a todas las esferas de la vida humana, especialmente, a las relaciones familiares, ya que la posibilidad de contagio del virus genera factores de riesgo emocional en los miembros de la unidad familiar y al limitar su desplazamiento se ven afectadas las relaciones paterno filiales (Lepin Molina, 2020).

Cualquier estudio centrado en la pandemia presenta como limitación la impredecibilidad misma de la pandemia, señalado por y consistente en la imposibilidad de anticipar la evolución de la

pandemia o la vigencia de dichas medidas como para trazar una bitácora de estudio certera que anticipe las mediciones cuando la pandemia haya avanzado y se encuentre cerca de su fin (Orellana y Orellana, 2020). De ahí que tengamos que seguir registrando evidencia, realizando estudios empíricos, reflexivos o incluso de metaanálisis que permitan avanzar en el conocimiento de la realidad, identificar necesidades de intervención a las que dar respuesta y sobre todo nuevos focos de investigación no atendidos.

REFERENCIAS

- Águila, C. (2005). Del ocio y la posmodernidad. *Apunts Educación física y deportes*, (79), 101-106.
- Aguiló, A. (2013). *Educar los sentimientos* (Vol. 63). Palabra.
- Ahedo Ruiz, J. (2018). Las relaciones interpersonales como clave para la educación de la virtud en la familia. *Studia Poliana*, 20, 99-120.
- Barrientos, A., Sánchez, R., y Arigita, A. (2019). Formación emocional del profesorado y gestión del clima de su aula. *Praxis & Saber*, 10(24), 119-141. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.9894>
- Bisquerra Alzina, R. y Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XX1*, 10(1), 61-82. DOI: <https://doi.org/10.5944/educxx1.1.10.297>
- Brunet Icart, I., y Santamaría Velasco, C. A. (2016). La economía feminista y la división sexual del trabajo. *Culturales*, 4(1), 61-86.
- Choza Armenta, J. L. (2011). *Historia de los sentimientos*. Thémata.
- Cros, B., Preve, P., Revilla, R., y Maristany, M. (2021). Familia y Adolescencia durante la pandemia por Covid-19. *Fundación Aigle*, 1–6. <https://www.encyclopediasaludmental.org.ar/mobile/trabajo.php?id=112&idtt=6>
- Damasio, A. (2018). *El extraño orden de las cosas: la vida, los sentimientos y la creación de las culturas*. Ediciones Destino.
- Fernández-Berrocal, P., Cabello, R., y Guitiérrez-Cobo, M. J. (2017). Avances en la investigación sobre competencias emocionales en educación. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 88, 15–26. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/274/27450136003/html/index.html>
- Fernández Poncela, A. M. (2012). Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, (26), 315-339. <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/416>
- Fragoso-Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto?. *Revista iberoamericana de educación superior*, 6(16), 110-

125. <https://ries.universia.net/article/view/1085/inteligencia-emocional-competenciasemocionales-educacion-superior-un-concepto>

Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Editorial Kairós.

Goleman, D., Boyatzis, R. y Rhee, K. (2000). *Clustering Competence in Emotional Intelligence: Insights from the emotional competence inventory*. Cleveland: The Hay/McBer.

Guerrero Vásquez, A. P. (2019). *Relación entre comunicación familiar y tipo de familia de una institución educativa, Nuevo Chimbote*. (Trabajo fin de Grado). Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote. <http://repositorio.uladech.edu.pe/handle/123456789/14770>

Hortigüela Alcalá, D., Ausín Villaverde, V., Abella García, V., y Delgado Benito, V. (2017). Percepción de docentes y estudiantes sobre el trabajo de la educación emocional en el aula. *Contextos Educativos. Revista de Educación*, 20, 27. <https://doi.org/10.18172/con.2981>

Jiménez Morales, M. I. J. y López-Zafra, E. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento escolar: Estado actual de la cuestión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41(1), 69-79.

Johnson, M. C., Saletti-Cuesta, L., y Tumas, N. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25 (suppl 1), 2447–2456. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020256.1.10472020>

Lepin Molina, C. (2020). La familia ante la pandemia del COVID-19. *Ius et Praxis*, 50-51, 23–29. <https://doi.org/10.26439/iusetpraxis2020.n50-51.5028>

López Rosetti, D. (2018). Emoción y sentimientos. No somos seres racionales, somos seres emocionales que razonan. Ariel.

Marín Iral, M. del P., Quintero Córdoba, P. A. y Rivera Gómez, S. C. (2019). Influencia de las relaciones familiares en la primera infancia. *Poiésis*, 0(36), 164-183. <https://doi.org/10.21501/16920945.3196>

Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence. *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications*, 3, 31.

Morales, J. (2020). Oportunidad o crisis educativa: reflexiones desde la psicología para enfrentar los procesos de enseñanza-aprendizaje en tiempos de Covid-19. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3). <https://revistas.uam.es/riejs/article/view/12228>

Orellana, C. I., y Orellana, L. M. (2020). Predictores de síntomas emocionales durante la cuarentena domiciliar por pandemia de COVID-19 en El Salvador. *Actualidades en Psicología*, 34(128), 103-120. <http://dx.doi.org/10.15517/ap.v34i128.41431>

- Pérez Escoda, N. y Filella Guiu, G. (2019). Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. *Praxis & Saber*, 10(24), 23-44. DOI: <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.8941>
- Ramírez, A., Ferrando, M. y Saínez, M. (2015). ¿Influyen los Estilos Parentales y la Inteligencia Emocional de los Padres en el Desarrollo Emocional de sus Hijos Escolarizados en 2º Ciclo de Educación Infantil?. *Acción Psicológica*, 12(1), 1-65. <https://doi.org/10.5944/ap.12.1.14314>
- Rios Matta, M.L., (2020). *La familia como soporte emocional en los niños de educación inicial en tiempos de COVID-19*. [Trabajo fin de grado no publicado]. Universidad César Vallejo.
- Ruvalcaba Romero, N. A., Gallegos Guajardo, J., Villegas Guinea, D. y Lorenzo Alegría, M. (2016). Influencia de las habilidades emocionales, los estilos de comunicación y los estilos parentales sobre el clima familiar. *Revista de Investigación y Divulgación en Psicología y Logopedia*, 2, 2-7.
- Saarni, C. (1999). *The Development of Emotional Competence*. Guilford Press.
- Salovey, P. y Mayer, J. D. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185-211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Shahsavari, M. (2012). A General Overview on Parenting Styles and its Effective Factors. *Australian Journal of Basic and Applied Sciences*, 6(8), 139-142.